

EL ECO DE DAIMIEL

PERIODICO SEMANAL.

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Por trimestre	2	>
Por semestre	4	>
Por año	7	>
Número atrasado	2	10

PAGO ADELANTADO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SANTA MARIA, 2, DUP.

Se publica todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN.

Artículos por una vez, 0,10 la línea; por varias veces convencionales.

Convencionales, 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ADELANTADO.

INTERESES LOCALES.

Con la dimisión del alcalde, el aplazamiento en el nombramiento del nuevo y el mucho trabajo que recae sobre el interino había materia para escribir muchos artículos; pero como hemos de dar cuenta de las medidas sanitarias tomadas y hemos de publicar algunas instrucciones, dejamos a un lado la política menuda, concretándonos a expresar respecto a este punto nuestro deseo de que, cuanto antes llegue el nombramiento del nuevo alcalde y que este, sea quien fuere, haga mucha administración y poca política.

Y lo mismo decimos de los tenientes y concejales que hayan de sustituir a los que aun desempeñan sus puestos. Podrá la opinión recibirlos con más ó menos simpatías, con más ó menos hostilidad y ya ha habido manifestaciones de todos géneros al solo anuncio de las candidaturas, pero la opinión rectificará sus juicios, si los concejales demuestran con hechos la bondad de sus propósitos.

La suspensión de la feria ha sido motivo de aplausos y censuras (cuán cierto es que nunca llueve a gusto de todos! Hemos oído asegurar que se va a dirigir una exposición al Ayuntamiento en solicitud de que la feria se realice, especialmente las corridas de toros, pues otros festejos, como pólvora, cucañas, funciones teatrales etc., creemos no se ha resuelto suprimirlos.

El Hospital provisional de coléricos ha sido instalado en el «Cristo de la Luz». la junta de Sanidad se reúne con frecuencia, prohibese la entrada de frutas, y se toman otras medidas encaminadas a cuidar de la salud pública, como la inspección de viajeros, detención y fumigación de mercancías, equipajes etc., Pero la más principal, es la construcción del nuevo cementerio que según parece ha de instalarse en el sitio conocido por el «Terrero blanco».

Como hace mucho tiempo que en el EL ECO DE DAIMIEL hemos aconsejado la conveniencia y el deber de hacer el nuevo cementerio, por estar mal orientado el antiguo, por estar ya lleno etc., nada más que aplausos tenemos para esa idea.

Los paseos y calles dejan mucho que desear respecto a limpieza y esto debido al continuo tránsito y la acu-

mulación de carruajes debe evitarse y como siempre, creemos que nuestros ruegos serán atendidos.

Afortunadamente en Daimiel lo mismo que no se desarrolló la epidemia que, hoy diezma otros pueblos, en el 85, esperamos que tampoco en esta época se desarrollará. Entonces publicamos algunas instrucciones populares y ahora creemos conveniente hacer lo propio, tomándolas de la «Sociedad de Higiene»:

«Se procurará respirar un aire lo más puro posible, hacer ejercicio en el campo y precaverse de las grandes oscilaciones termométricas, sobre todo las que determinen enfriamientos, y de la humedad.

El cólera ataca con mayor intensidad a los individuos que viven en malas condiciones higiénicas, que a aquellos cuyo organismo marcha equilibrado por el buen régimen. Por lo tanto, se evitarán los excesos en la alimentación y especialmente en las bebidas alcohólicas cuyo abuso puede ser una causa que favorezca ó agrave un ataque colérico.

Deben preferirse los alimentos y las bebidas procedentes de puntos libres de focos epidémicos, y capaces de ser sometidos a la acción de una elevada temperatura sin menoscabo de sus cualidades digestivas. Las aguas minerales, no siendo alcalinas, tienen favorable aplicación, así como el pan elaborado con agua recientemente hervida. El café y el té, las compotas y demás preparaciones culinarias que exijan la acción de un fuego fuerte, podrán emplearse al final de las comidas con preferencia a las frutas de todas clases.

En época de epidemia, nadie debe sentarse a la mesa, cualquiera que sea la clase de refacción que se vaya a verificar, sin lavarse cuidadosamente las manos con una disolución antiséptica formulada al efecto por un médico, y sin limpiarse con esmero las uñas; pues en los repliegues cutáneos que rodean a éstas, es donde se alojan pertinazmente los microorganismos infecciosos.

La limpieza del utensilio de mesa se efectuará siempre con agua hirviendo; la desecación se hará por medio del calor preferentemente, y para su conservación se procurará separar dicho utensilio de los efectos que puedan contaminarlo.

Habiéndose observado que es la le-

che uno de los mejores medios de cultivo del bacilo del cólera, no se deberá beberla cruda en tiempos de epidemia, y tan pronto como se sepa que ha habido una invasión en una lechería se deberá proceder a su inmediata clausura.

No hay ningún medicamento, amuleto, ni droga que justificadamente pueda ostentar el título de preservativo del cólera. No obstante merece indicarse y propagarse que según el testimonio de profesores eminentes, se han obtenido buenos efectos profilácticos con el uso diario de la limonada clorhídrica (2 gotas de ácido clorhídrico para medio vaso de agua). Tan pronto como se noten los síntomas del cólera cuya aparición se anuncia siempre por la llamada diarrea premonitória, los enfermos deben someterse al tratamiento médico y seguir exacta y exclusivamente las prescripciones facultativas. La enfermedad se vence tanto mejor cuanto antes se la combate, y se agrava considerablemente cuando se descuidan los síntomas con que se inicia.

Deben combatirse los enfriamientos y los trastornos digestivos, aun antes de la llegada del médico, con medios que no puedan ser nocivos y siempre resulten provechosos. Las fricciones secas, el abrigo, y las infusiones calientes de café, té ó manzanilla contribuyen eficazmente a provocar la reacción en los casos de enfriamiento; y las bebidas gaseosas son un buen recurso de los que se pueden oponer a la continuación de los vómitos.

LA VAGANCIA

Es un mal social irremediable y una rémora constante para el verdadero progreso, puesto que da origen a la más perniciosa paralización de fuerzas, que a ser bien empleadas y dirigidas darían sin duda resultados altamente satisfactorios.

Y no es este vicio exclusivo de determinada clase, sino que a todas alcanza por desdicha.

De igual modo es vago el que no tiene un céntimo y vive de la estafa ó mendigando, que el millonario que a semejanza del zángano en las colmenas chupa la rica miel que en forma de onzas de oro le dejaron sus padres y éstos consiguieron reunir tal vez a costa de grandes sacrificios.

Porque la riqueza no autoriza la vagancia. El hombre debe ser siempre útil de un modo ó de otro a la sociedad en

que vive, y si se concreta únicamente a desempeñar el papel de bruto, la sociedad obrará con estricta justicia si algún día llega a tratarlo con el más soberano de los desprecios.

El trabajo no denigra ni rebaja, sino que por el contrario, engrandece y ensalza, distrae a los que no precisan de él para vivir y los aparta del hastío que engendra la inacción.

Sostener como defensa para el trabajo que no es necesario para ganar el sustento, es empequeñecerse señalándose a sí propio como único fin la vida material de las bestias. Cualquiera trabajo siendo noble y lícito debe procurarse y nunca rehuirse, debe aceptarse como huésped distinguido que llega a nuestra casa a honrarnos con su presencia.

Y si el trabajo lucrativo para el que lo realiza es meritorio, ¿cuánto más no lo será todavía el que se hace sólo en provecho ajeno, el que no se propone la inmediata recompensa? ¿Para quién se afana el sabio en su gabinete de estudio? ¿Para quién el artista cuyos trabajos pocas veces se ven remunerados en su justo precio?

Bién hacen los que así se consagran a constante labor en la medida de sus fuerzas y no quieren ser voluntariamente estéril semilla que cae sobre peña viva y no fructifica nunca. Firmes en su deber, soportan del gran edificio ya insignificante grano de arena, ya entero pilar fuerte y resistente.

Triste vida sin lances monótona y cansada la del que no quiere ocuparse en algo. Vé pasar los días uno tras otro con monotonía desesperante; y ni experimenta sensaciones alegres al ver coronados sus esfuerzos, ni está en completo reposo su espíritu, puesto que los triunfos ajenos han de herir y lastimar como hiere y lastima todo lo grande en el corazón de los pequeños y de los infirmos.

Vagos son, pues, y aún vagos más execrables por lo mismo que tienen a su alcance mayores medios para ser útiles, aquellos pudientes que encerrándose en su propia vivienda cual la tortuga en su concha, no hacen nada en pró de la humanidad y viven una vida poco envidiable por cierto, siendo considerados sólo como miembros inútiles é inservibles. Estos seres pasan por el mundo sin que casi se advierta su presencia, y maduran entre las sombras en que vivieron, sin dejar rastro ni huella. La sociedad agradecida no colocará nunca sobre su tumba la corona siempre fresca de los recuerdos.

El ocio suele ser también en ocasiones causa de más profundo aburrimiento, aburrimiento que espolea el ánimo para incitarle a empresas descabelladas y absurdas, puesto que no tienen otro fin que